

## **2ª Premio**

Título: **Notre Dame du Haut**

Autor: **Miguel Martínez Monedero**

La única pensión próxima al apeadero en la que pudimos alojarnos resultó ser un cuchitril del tres al cuarto al que llegamos tarde, sin posibilidad de otra alternativa. Philippe tocó mi puerta sobre las 6.30am y salimos aprisa, con el alba. Pierre nos había dicho que estuviéramos a las 8 en la obra. Nos confirmó que él iba a estar allí.

Cuando llegamos a la cima, el sol había traspasado ya la fina neblina matutina. La luz restallaba sobre los muros grises y desnudos, con restos de encofrado y puntas de acero aún por quitar. El lugar era un bullir de gente trabajando.

Sin rumbo fijo, empezamos a pasear alrededor de las obras. El muro meridional aparecía entero calado por numerosos huecos, todos distintos, con vidrios de colores, que arrojaban sobre el suelo un bello caleidoscopio. Algo nos sobresaltó. Era una voz enérgica, rotunda. Nuestros pasos fueron en su búsqueda y, al doblar el muro, le distinguimos bajo la luz del sol.

Era él, no cabía duda. Alto y enjuto, daba órdenes a los obreros mientras gesticulaba, enfundando en una gabardina gris, de la que sólo asomaban los bajos de unos pantalones negros y sus zapatos, también negros, extrañamente brillantes ante la suciedad de la obra. Todos le miraban. Emanaba una autoridad reverencial.

Su cara quedaba escondida bajo un sombrero de ala. Aun así, distinguíamos sus gafas negras, de pasta dura, que arrojaban destellos por los continuos vaivenes de su cabeza. Varios frailes se arracimaban alrededor y lo miraban silenciosos, mientras él señalaba con su índice el lugar donde comenzaba a levantarse una especie de púlpito, a los pies de la iglesia. Un hombre bajo, de espalda cargada y frente despejada, nos miró. Debía ser Pierre. En una pausa, se le acercó y le dijo algo. Sus ojos se clavaron en nosotros y con un gesto nos indicó que nos acercáramos. Atropelladamente avanzamos en pos de él, mientras su incisiva mirada nos escrutaba.